

Sociedad - San Francisco

Escuela N^o 263

Nombre del maestro que la remite - Maria Elena Juarez -

Nombre de la persona que la usó - Manuel Maldonado

Edad de esta persona = 70 años.

Si el maestro sabe que la conocen otras personas - Si.

Cueca

(baile)

Era muchacho que baila

Colleca cieca

Dicen que anda en amoras

Con la pañera.

Una vieja en un baile

Quiso un antojo

De tocarme las dos bolas

De los ojos

Era muchacha que baila

Baila en ayuna

Maten una gallina

Quedan las plumas

Una vieja en un baile

Que vieja bunta

Quiso tirarme el tiento

De las uersutas.



Localidad — San Francisco
 Escuela — N.º 263
 Nombre del maestro que la remite — María Elena Graujó.
 Nombre de la persona que la narró — Mercedes Maldonado
 Edad de esta persona — 40 años
 Si el maestro sabe que la conocen otras personas — Si-

Relaciones para bailar los aires

(trile)

Me quisiste y me olvidaste
 Como volviste a querer
 ¿Apátito que yo te oyo
 Y o me lo vuelvo a poner

y
 lo quisiera ser mariposa
 Para andar de rosa en rosa
 Quisiera estar dentro tu pecho
 Para decirte varias cosas

Bien haiga la piedra liza
 Que en ella me resbató
 Bien haiga el jorin tan lindo
 Que de él me enamoré

El anillo que me diste
 Fue de niño y se quebró
 Y el amor que yo te tuve
 Fue en la nada y se acabó.

Por querer a mi decidí
 Casi todo lo he perdido
 Por mas que quisecultado
 Todo el mundo lo ha sabido

Cuando sali de mi pago



Sali en caballo bobino
Me sentó animalas fieros
Lae como rez pinguino.

Tienes una eintanta
Que anoche te la mudo
Con medico para el cura
Catorce mueltas te di

La naranja es naranjacio
Y el limon color cañico
Como quieras que te quiera
Si tu amorcito me engaña.

Capame con tus alitas
Como la gallina al huevo
Vaya de cosas pasadas
Volvieme a querer de nuevo

Que linda es la violeta
Cuando acaba de florecer
Yo quisiera ser violeta
Para verme en tu poder

Halema: que vas solando
Por la cuilla del chanaral
No te pones guardamonte
Sabiendo que hay apinal. ✕

Yo me case por un año
Por saber la vida que era
El año se va acabando
Y yo quisiera estar soltera

Localidad — San Francisco
 Escuela — N° 263
 Nombre del maestro que la remite — María Elena Franco
 Nombre de la persona que la narró — Eusebio Godolan
 Edad de esta persona — 50 años.
 Si el maestro sabe que la conocen otras personas — Si

Dichos Populares.

Me gusta cortar
 Naranjas que están pintando
 Agrede te he de querer
 La que te andas mezzinando

Para que andas pintando
 Si no vas a madurar
 Cara de plato roto
 Enfermo del hospital
 Ni los perros le hacen caso
 Ni las moscas del canal

¿Ves aquella nube blanca
 Que viene de tan de abajo
 Ché me has de escribir
 Cuando te seas en trabajo

Cuando se te apague el cigarro
 No lo vuelvas a encender
 Cuando te despidan las noñas
 No las vuelvas a querer.



Localidad - San Francisco.
Escuela - N.º 263
Nombre del maestro que la remite - Maria Elena Prunajo
Nombre de la persona que la navó - Vicente Pérez.
Edad de esta persona - 78 años
Si el maestro sabe que la conocen otras personas - Si

Cecilia Muller

(Cuento)

Cecilia era una niña, que a la edad de quince años tuvo la inmensa desgracia de perder a sus queridos padres.

Una tarde en que como de costumbre, estaba en el cementerio cuando fue to a la tumba, de su madre, le vió un molinero de la aldea, hombre cariñoso y caritativo, quien enternecido por el dolor que la niña mostraba, la dijo: "Gracié es tu desgracia, Cecilia, pues nada en este mundo es comparable a nuestros padres, pero nunca debes olvidar que es necesario resignarse humildemente a la voluntad divina. Ya que no tienes nadie que en este mundo te ampare, ven a mi casa donde serás tratada como una hija."

Cecilia aceptó muy agradecida la proposición del buen molinero, y desde aquel día empezó a disputar de una vida tranquila, por la cual todas las mañanas daba gracias a Dios; pues como la niña era muy buena termino siempre pensando estas máximas, que sus padres le decían con frecuencia. Todo lo que en esta vida nos sucede, viene de Dios, y es necesario aceptar con reconocimiento lo que Dios anuncia. Cumplamos siempre fielmente nuestros deberes y pongámoslo todo en mano de la Divina Providencia. Cuando era de niño que el molinero y su mujer preferaban a Cecilia por lo buena y trabajadora que ella era. Ellos no tenían mas que un hijo llamado Fritz, quien quería a Cecilia como a una hermana. Cuando de algunos años Fritz pensó casarse, y dijo a su madre que no deseaba por mujer otra que a Cecilia. La molinera le prometió interesarse en su favor y en el de Cecilia, aun cuando sospechaba que su marido tenía otras ideas. Un día en que toda la familia estaba reunida, la molinera empezó a hablar del porvenir de su hijo e hizo saber

a su marido que le agradaba mucho el que Fritz se desposara con Beresa.
Eso no dijo el molinero; me desee es que Fritz se case con la hija de nuestro
burgomaestre pues ésta es muy buena y tiene además algún dinero, con el
que puede sobrellevar las cargas del matrimonio. Pero como también quiero
mucho á Beresa, ésta recibirá a nuestra muerte el tercio de todo lo que
tenemos. — Gran contrariedad causó a Fritz la pretensión de su padre
pero como buen hijo que era, no se opuso la menor queja.

En la mañana siguiente, al salir Fritz de su casa, encontró al moline-
ro sentado en una piedra y sumido en una profunda meditación. Fritz
se acercó á él para saludarle, y su padre le dijo tristemente: ¡Que desgra-
ciado somos! Un arrendador de estas cercanías me acaba de comunicar
la mala nueva de que el ejército francés ha acampado en las inmediacio-
nes de nuestra aldea, donde ha de efectuarse un encuentro con los prus-
sianos y sajones. Si tal sucede, seremos presas del pillaje; del incendio y de nues-
tra total ruina. ¿Que va á ser de nosotros hijos míos? Ya iba éste co-
ncontestar, cuando el molinero, que no apartaba los ojos de los ceceanos man-
teó, exclamó aterrado: ¡Ahi están los franceses! Fritz dirigió la vista hacia
donde su padre le indicaba, y vió, en efecto, a un oficial francés que se
dirigía presuroso hacia donde ellos estaban. No bien hubo llegado el mi-
litar, y antes de que el molinero y su hijo se repusieron de su asombro, les
preguntó en corecto alemán: ¿Vive aún en este pueblo una joven hué-
rfana llamada Beresa Muller? En efecto, vive — respondió Fritz — Entonces
prosiguió el oficial: Hablad con franqueza y decidme si sois Beresa
Muller, hija de Muller el tejedor, que hace muchos años murió víctima de
la peste en esta aldea.

Beresa contestó afirmativamente y al oír esto el militar la dijo: Tengo nece-
sidad de hablaros un momento á solas, venid pues, conmigo y nada temáis
Ambos se apartaron un poco del molinero y de Fritz y se sentaron en el
tranco de un árbol derribado. El oficial, despues de recordar a Beresa una
porción de particularidades de su niñez, concluyó por decirle, bañado
los ojos en lágrimas.

¿Podría no me reconoces, Beresa? No respondió ella — no recuerdo haberlo visto
nunca. Entonces el oficial separó de su frente los cabellos y mostró a Beresa una
cicatriz que en la sien izquierda tenia — la niña lanzó un grito y cayó en
brazos del militar exclamando, ¡Oh querido Wilhelm, hermano mío! El mo-
linero y su hijo acudieron presurosos junto al impátrico grupo formado.

5
por los dos hermanos, y como es natural, cesaron a preguntas a Wilhelm, a quien todos en la aldea suponían muerto, por haber desaparecido muy niño aun de la casa paterna. Wilhelm quiso satisfacer la legítima curiosidad de su hermana y de sus proctores y empezó de este modo el relato de su historia. La causa de mi desaparición no fué otra que hallándome un día pescando a la orilla de un río, fui sorprendido por dos hombres que me llevaron con ellos a pesar de mi suplicas y lamentos. Al cabo de muchas horas de marcha llegamos a una cueva donde estaban escondidos varios camacadas de los hombres que me robaron y entonces comprendí que habia caído en manos de una partida de bandidos. Triste y penoso en extremo ca mi vida con aquellos foragidos, hasta que un día quiso Dios que tuviese ocasión de fugarme, como en efecto lo hice. Caminé toda la noche a la ventura, y al amanecer llegué a una casa que en el bosque habia y entré en ella sin titubear. No bien hubo penetrado, me salió al encuentro un hombre, quien me preguntó con mucho cariño. ¿Como vienes aquí tan temprano? ¿Te has perdido acaso en el bosque?

Creyendo que compadecería de mi desgracia, le respondí al que me preguntaba, que habia sido secuestrado por unos bandidos, y que habiendo conseguido huir de ellos, deseaba encontrar trabajo, pues era huérfano y no tenia quien me amparase. Si no eres un holgazán, aquí encontrar trabajo me respondió el hombre con quien hablaba. Estoy al servicio de un vizcaino general, dueño de ésta casa, el cual seguramente te socorrerá pues es un hombre en extremo bondadoso. Espérate un poco mientras yo anuncio a mi señor tu llegada. Al poco rato salió de un cuarto, el general, quien después de mirarme con mucho cariño me dijo. Te protejo a todos los forones que quieras trabajar: así es que si sales cumplie bien con tu obligación quedas desde ahora a mi servicio. Aguda en el jardín a mis criados y de éste modo irás aprendiendo las facenas del campo. Sin perdidas de tiempo me puse a desempeñar mi cometido, y en los ratos de ocio, el criado que me habia protegido me enseñó a leer y a escribir. Después de algunos años murió el capitán general en una batalla y yo que entonces era su ayudante, fué hecho prisionero. Me alisté entonces como voluntario en el ejército francés y después de tomar parte, en muchos combates, he llegado al grado de teniente.

La providencia, que siempre ha velado por mí, quiso que entrase a servir, como soldado de mi compañía, uno de los bandidos con quien habia vivido en la cueva. Grande fué su temor, al conocerme, y para que no le castigase, me dijo el nombre de mis padres y hermanos y el de esta aldea donde he nacido. Desde entonces, mi mayor deseo fué encontrar algun día a mi familia. Hoy.

querida hermana anunciando no tengo el consuelo de ver a mis padres, por lo me-
nos le encuentro a ti feliz y dichoso.

A la mañana del siguiente día, Wilhelm se despidió de su hermana y de la
buena familia del molinero, pues tenía que reunirse con su regimiento para to-
mar parte en una batalla que en breve plazo había de efectuarse. A los ruegos
de todos para que permaneciese algunos días más entre ellos, respondió Wilhelm
que le era imposible acceder, pues todo buen militar debe estar en el momento
del peligro junto a su bandera, por ser ésta el emblema sagrado de euan-
to, mas no le encierra el corazón del hombre.

Como antes de marcharse Wilhelm entregó a su hermano una cartera y le
dijo. Aquí te entrego toda mi pequeña fortuna, la mitad es para ti, y
la otra mitad te la dejo en depósito.

Dicho esto, salió del molino, y con paso decidido se encaminó hacia don-
de la voz del deber lo llamaba.

Tres días después tuvo lugar la anunciada batalla y en ella murió
Wilhelm peleando como un valiente.

Cecilia lloró amargamente la muerte de su hermano, pero volvió a encon-
trar en la oración un poderoso bálsamo a sus pesares.

El molinero, compadecido de Cecilia accedió a que se casara con su hijo póst.
Desde entonces pasó la vida Cecilia tranquilamente, siendo una excelente
esposa y madre de sus hijos.

De este modo se vio una vez más confirmado que, el que de Dios se
acuerda y cumple fielmente sus mandamientos, logra en este mundo
una vida tranquila y feliz y es querido de todos.



1
- Localidad. — San Francisco
Escuela — N.º 263
Nombre de la maestra que lo remite. Maria Elena Gramajo
Nombre de la persona que la nació. Guersinda Guadalupe
Edad de esta persona — 59
Si el maestro sabe que la conocen otras personas. — si

Recetas para curar algunas enfermedades.

Dolor de muelas — Se introduce en la muela un algodón empapado en alcohol ó en agua de colonia o bien un pedacito de alcanfor.



Maria Elena Gramajo

Localidad — San Francisco

Escuela — N.º 268

Nombre de la maestra que lo remite — Maria Elena Gramajo.

Nombre de la persona que la narró — Luis Rivadeneira

Edad de esta persona — 61

Si el maestro sabe que la conocen otras personas. — si

Recetas para curar algunas enfermedades.

Para el entegue de los terneros — Se da a beber agua con sal

Maria Elena Gramajo



Localidad - San Francisco
 Escuela - N.º 268
 Nombre de la maestra que lo remite *Maria Elena Gramajo*
 Nombre de la persona que lo envió - Justo Labrera
 Edad de esta persona - 60
 Si el maestro sabe que lo conocen otras personas - si

Recetas para curar algunas enfermedades

Los calambres en los animales - Se cura, friccionando los
con un manojo de pajá.

Maria Elena Gramajo



Localidad - San Francisco

Escuela - N.º 203

Nombre de la maestra que lo remite - Maria Elena Gramajo

Nombre de la persona que lo navio - Genaro Caldera

Edad de esta persona - 50

Si el maestro sabe que lo conocen otras personas - si

Recetas para curar algunas enfermedades.

La insolacion - Se cura sangrando inmediatamente al animal y aplicandole agua fria en la cabeza.

Maria Elena Gramajo



Localidad - - San Francisco

Escuela - - - N.º 265

Nombre de la maestra que lo reunió - María Elena Gramajo

Nombre de la persona que lo reunió - Justo Cabrera

Edad de esta persona - 60

Si el maestro sabe que la conocen otras personas - si

Recetas para curar algunas enfermedades.

Los tos - Se curará bebiendo infusiones de flores de malvas de violetas, agua alquitranada.

Los chichones - Desaparecen en seguida aplicándoles compresas de agua fría con sal, agua y vinagre - y con un papel de estraso con miel de palo y sal.

María Elena Gramajo

